

Semana Santa en Familia

Guía para vivir el Triduo Pascual en familia



Enrique A. Eguiarte OAR



agustinos
recoletos

Semana Santa en Familia

Guía para vivir el Triduo Pascual en familia

Enrique A. Eguiarte OAR

Textos: Enrique A. Eguiarte Bendímez OAR

Edición y maquetación: Oficina de Comunicación Orden de Agustinos Recoletos

© Copyright 2020 - Oficina de Comunicación Orden de Agustinos Recoletos

agustinosrecoletos.com

Introducción

El triduo pascual son los días en los que recordamos el misterio pascual de Cristo, la última cena con sus apóstoles, su pasión, muerte y resurrección. Son días en los que se nos invita a vivir nuestra fe de una manera más intensa, no solo recordando, sino sobre todo acompañando los diversos momentos del paso de Cristo de este mundo al Padre. San Agustín señalaba que el triduo pascual, y sobre todo la Pascua del Señor, era un misterio, en el sentido de que cada vez que la celebramos, no solo la recordamos, sino que también la actualizamos, es decir se vuelve a hacer presente en medio de nosotros.

En el contexto en el que nos encontramos por el Covid-19, y como vamos a celebrar el triduo pascual en casa, es preciso que seamos conscientes de esta realidad. No solo recordaremos la Pascua del Señor, sino que la actualizaremos dentro de las paredes de nuestro hogar. Cristo y Dios están siempre presentes en nuestras casas, pero en estos días con las celebraciones que te proponemos, lo estarán de una manera especial.

Por ello te invitamos a que vivas estos días con una especial atención, devoción e intensidad.

Y en español decimos: «la procesión va por dentro», y ahora más que nunca será cierto. Nuestra procesiones y devociones van por dentro de nuestras casas, y por dentro de nuestros corazones, donde como decía san Agustín, hay que dejarle un espacio a Dios para que se pueda pasear por nuestras almas.

Te invitamos a que disfrutes de estos materiales junto con tu familia. Que ellos os ayuden a vivir con intensidad y devoción estos días santos. Y así aunque no podamos acudir a la Iglesia, ni participar en procesiones y actos populares tan propios de la Semana Santa que no olvidemos que este año, «la procesión va por dentro».

En todos los esquemas hemos colocado varios personajes. En primer lugar alguien que **preside el rito (P)**.

Como recomendación, hay partes que las puede hacer el **Padre (PA)**, otras la **madre (MA)**, otras el **hijo/hija mayor (HMY)** y otras el **hijo/hija menor (HMN)**. Otras el **Abuelo (ABO)**, otras la **Abuela (ABA)**. De todas formas, todo lo puede presidir una sola persona si la familia así lo decide.

Hay partes que las dice **toda la familia (TF)**. ¡No os olvidéis de estas siglas!

Jueves Santo

La « revolución de la toalla»



1. Introducción

Hoy recordamos la última cena de Jesús, en la que nos dejó tres grandes regalos. En primer lugar, el sacramento admirable de su cuerpo y de su sangre, la Eucaristía. En segundo lugar es el día del amor fraterno, pues Cristo nos dejó el mandamiento nuevo del amor. Y en tercer lugar, es el día del sacerdocio. Cristo instituyó a los doce apóstoles como sacerdotes. Hoy se nos pide orar para que no falten vocaciones a la vida sacerdotal, para que los ministros del altar puedan seguir haciendo presente a Cristo por medio de la eucaristía. Hoy también recordamos la importancia de la eucaristía, de la que nos hemos visto privados por esta pandemia que nos tiene confinados en casa, y que ahora posiblemente valoramos mucho más.

Y finalmente pedimos a Dios aprender a amar más a los hermanos, particularmente a aquellos con los que vivimos en este confinamiento. Y ahora dispongámonos a la celebración familiar.

2. Ambientación

Os recomendamos que os reunáis en el salón de la casa. Que todos los miembros de la familia puedan estar cómodamente sentados. Colocamos alguna imagen devota, una imagen de la última cena, o un Cristo para que presida la celebración. Si tenemos a mano alguna vela, la encendemos. No estaría mal que quien va a presidir la celebración familiar tuviera un puesto especial.

3. Saludo

P. (PA) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
TF. Amén.

4. Acto penitencial

P. (PA) Como familia nos reunimos para celebrar el Jueves Santo. Antes de que empecemos, vamos a reconocer delante de Dios nuestras culpas y pecados, y a pedir desde nuestro corazón el perdón y la misericordia de Dios.

(Momento de silencio)

P. (PA) Tú que eres compasivo y misericordioso, Señor ten piedad.
TF. Señor ten piedad.

P. (PA) Tú que nos has dejado el mandamiento del amor, Cristo ten piedad.
TF. Cristo ten piedad.

P. (PA) Tú que nos has dejado el sacramento de tu amor, Señor ten piedad.
TF. Señor ten piedad.

P. (PA) Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
TF. Amén.

(O bien espontáneamente el Padre puede preguntar a los hijos, si son pequeños, de qué le quieren pedir perdón a Dios, o porque le puede pedir perdón la familia a Dios).

5. Oración

P. (PA) Oremos ahora juntos al Señor

(Momento de silencio)

P. Oh Dios Padre de todos los hombres, hoy que nos reunimos como familia para recordar la cena santísima en la que tu Hijo Jesucristo confió a la Iglesia el sacrificio de la nueva y eterna alianza, que es el banquete de tu amor, te pedimos que como familia podamos siempre vivir unidos a ti y ser miembros vivos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

TF. Amén.

6. Lecturas

P. (MA) Escuchemos ahora la palabra de Dios con las lecturas que se nos proponen para este día. En el libro del Éxodo se nos narra cómo se vivía en el antiguo pueblo de Dios la fiesta de la Pascua. Para ellos era una fiesta de liberación de la mano de los egipcios, destacando que Dios es siempre el que nos libra y nos saca de todas nuestras tribulaciones.

En la segunda lectura, san Pablo nos recuerda la importancia que tiene la eucaristía en la vida de todo creyente, de toda comunidad y de toda familia. San Pablo no se ha inventado nada, sino que al hablar de la eucaristía él solo nos transmite lo que él mismo había recibido de la misma comunidad cristiana, donde se narran las palabras de Jesús para instituir el sacramento admirable de la eucaristía.

En el evangelio Jesús lava los pies a los apóstoles, como un ejemplo de amor y de servicio, invitándonos a nosotros a aprender a amar como él nos ha amado, y a mostrar el amor hacia Dios con el amor que tenemos hacia los hermanos, con gestos sencillos y concretos de todos los días. San Agustín nos recuerda que el mejor termómetro para saber si amamos a Dios, es el amor al prójimo. Escuchemos con atención.

Primera lectura. (Ex 12, 1-8. 11-14)

(ABA) Lectura del Libro del Éxodo:

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis». Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18

(HMY) R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda lectura (1 Cor 11, 23-26)

(ABO) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

T. Te alabamos, Señor.

Evangelio (Jn 13, 1-15)

Quien preside la celebración dice:

(PA) Del santo evangelio según san Juan:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor

T. Gloria y honor a ti Señor Jesús.

7. Reflexión

P. (PA) Después de haber escuchado la palabra de Dios, nos vamos a dar un tiempo para reflexionar sobre ella. Y lo hacemos con las siguientes preguntas

(No hace falta hacer todas las preguntas, sino solo las que se crean convenientes según el tiempo y las circunstancias. Mientras se leen las preguntas, se podría poner música suave de fondo, música gregoriana, o música religiosa que invite a la reflexión)

1. En estos días de confinamiento no hemos podido participar de la eucaristía. Por ello es importante que consideremos, ¿qué significa la eucaristía para nosotros? ¿Qué importancia tiene en nuestras vidas? ¿Sentimos verdadera necesidad de ella?

2. El evangelio nos decía que Cristo había amado a los suyos que estaban en el mundo y que los había amado hasta el extremo. Por eso nos preguntamos, ¿cómo es el amor que le tenemos a Cristo en nuestra familia? Yo personalmente, cada uno de nosotros, ¿cómo es nuestro amor a Cristo? Cristo ha dado su vida por nosotros, ¿qué estamos dispuestos a hacer por amor a Cristo?

3. Jesús con un gesto de infinita humildad, lavó los pies de sus discípulos. ¿Te dejarías lavar los pies por Cristo? ¿Qué gestos de servicio y amor hay en tu vida? ¿Cómo nos servimos unos a otros en la familia? ¿Has aprendido en la escuela de Cristo a servir, o estás siempre en la casa esperando a que otros te sirvan?

8. Lavatorio de los pies

P. (PA) Una vez que hemos reflexionado sobre la palabra de Dios, vamos a realizar en este día tan especial el gesto que Jesús llevó a cabo con sus discípulos. De seguro todos hemos oído hablar de la revolución industrial, de la revolución francesa, pero de seguro que no hemos oído hablar de la «revolución de la toalla». Jesús, al ponerse una toalla para lavar los pies de los discípulos creo la «revolución de la toalla», que es la revolución del amor, donde nadie tiene amor más grande que el que sirve y quien da su vida por los demás. El gesto que vamos a hacer ahora en familia, nos debe invitar a aprender a servirnos unos a otros por amor en Cristo.

(En estos momentos el que **preside la celebración** o la **madre (MA)** va a lavar el pie a uno o dos de los miembros de la familia. Para ello le ayudará otro miembro de la familia **(HMN)**, quien llevará la toalla, el jabón e irá derramando el agua sobre el pie de la persona. En estos momentos se podrá poner algún canto religioso o simplemente música religiosa, o canto gregoriano).

(Si hay niños en la casa las preces se pueden omitir y pasar al punto 9B. O bien según las circunstancias hacer ambos puntos.)

9. Preces

P. (PA) Después del gesto del lavatorio de los pies, vamos a presentar como familia nuestras peticiones y súplicas a Dios.

Lector. (HMN) A cada petición respondemos: **R/** Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMN) Por la Iglesia, el Papa los obispos y demás ministros, para que sean siempre y en todo lugar fieles administradores de los misterios de Dios, particularmente de la eucaristía, Oremos.

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMY) Por nuestro país y por todas las naciones del mundo, para que desaparezca de ella la pandemia del Covid-19, y todos los seres humanos podamos convivir con salud, libertad, armonía y paz, Oremos.

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMN) Para que Dios mueva los corazones de los hombres para que superando todo egoísmo puedan colaborar y trabajar para que desaparezca el hambre en el mundo, oremos.

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMY) Para que el Señor, llene de bendiciones a todos los ministros del altar, al Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, y para que sean muchos quienes se decidan a consagrar su vida al servicio de sus hermanos en la vida sacerdotal, oremos.

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMN) Por todas las familias del mundo, especialmente por aquellas que atraviesan momentos de dificultad y de dolor, para que Dios sea siempre su ayuda y su consuelo, Oremos.

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.

L. (HMY) Presentemos ahora nuestras peticiones familiares y personales.

(A cada petición respondemos:

TF: R/. Cristo pan de vida, escúchanos.)

(Después de un tiempo prudencial)

P. (PA) Escucha Dios todopoderoso, las súplicas que te dirigimos como familia reunida en tu nombre, bendícenos y llénanos de tu gracia y de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

9B.Ofrenda de dibujo

P. (MA) El Jueves Santo es el día del amor fraterno, donde Jesús nos ha dejado el testamento de su amor, invitándonos a que nos amemos los unos a los otros. Por ello yo quisiera invitar a los niños y niñas de nuestra familia a que hagan un dibujo, en el que van a representar qué le quieren ofrecer a Jesús en el día de hoy, del Jueves Santo y también por quienes quieren rezar especialmente en este día.

(Se les dan los instrumentos necesarios a los niños para que hagan el dibujo. Una vez que hayan terminado se les pide que lo enseñen a todos y que lo expliquen. Quien preside la celebración coloca los dibujos en un lugar destacado del salón donde se encuentra reunida la familia).

10. Padrenuestro

P. (ABO) En este Jueves Santo en el que recordamos el amor infinito de Cristo reunidos en familia, vamos a sentirnos una familia más amplia, la familia de los hijos de Dios y de este modo vamos a rezar la oración que rezaban ya mis padres, y los padres de mis padres, y también toda nuestra familia, de generación en generación. Por eso digamos la oración que Cristo nuestro hermano nos enseñó:

Padre nuestro...

11. Comunión espiritual

P. (ABA) Este día de Jueves Santo es especial pues es el día de la institución de la eucaristía. En vista de que no podemos recibir la eucaristía materialmente, vamos a hacer una comunión espiritual expresando nuestro deseo de recibir a Cristo presente en el sacramento. Lo vamos a hacer con unas palabras de san Agustín:

¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para ti? (...). Dí a mi alma: «Yo soy tu salvación.» Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y pueda así verle (conf. 1, 5).

(Se deja un momento de reflexión)

12. Saludo a María

P. (MA) Y antes de terminar nuestra celebración en este Jueves Santo, día del amor fraterno, del sacerdocio y de la eucaristía, vamos a saludar a la Virgen María. Ella que es para nosotros ejemplo de creyente en Cristo, de tener fe y de no perder nunca la esperanza incluso en medio de las dificultades y de las cosas adversas como las que vivimos hoy, por eso la invocamos con confianza y decimos:

Dios te salve María...

13. Conclusión y Bendición

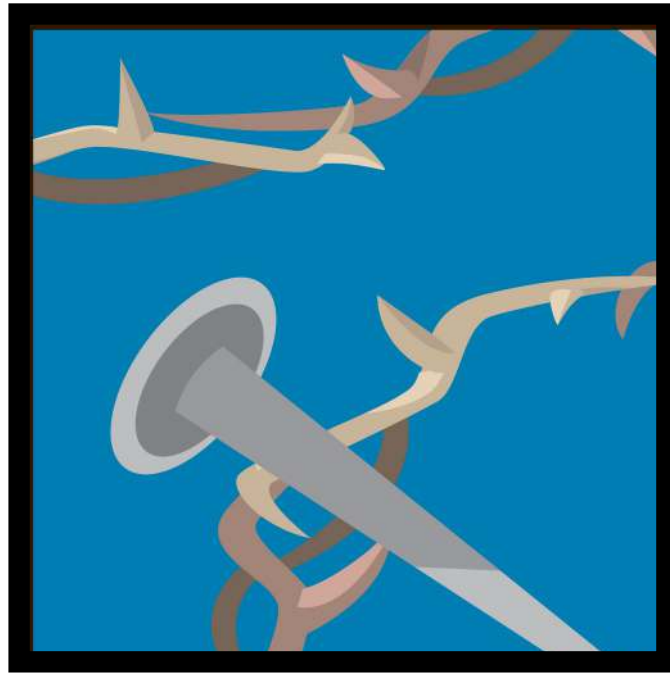
P. (PA) Vamos a terminar nuestra celebración pidiendo la bendición de Dios, que él sea siempre nuestra luz y nuestra salvación:

(Momento de silencio)

Humildemente te pedimos Señor que nos bendigas, que bendigas a los miembros de nuestra familia, que nos bendigas en todos nuestros caminos y en todas nuestras actividades, que nos llenes de tu gracia y de tu luz, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Viernes Santo

Viernes se escribe con “V”



1. Introducción

P. (MA) Hoy día de Viernes Santo recordamos la pasión y la muerte de Jesús en la cruz. Pero es importante recordar que Viernes se escribe con “V”, ¿por qué razón? Porque es el día de la muerte de Jesús, pero es el día de la “Victoria” y de la “Vida”. Cristo con su muerte en la cruz vence al pecado y a la muerte, y nos da el perdón de nuestros pecados y la vida eterna. Gracias a Cristo y a su pasión redentora los seres humanos podemos acercarnos con confianza a Dios pues su sangre derramada en la cruz nos ha lavado de nuestros pecados.

Este año con el Corona Virus hay miles de seres humanos en el mundo que se han unido a la pasión de Cristo, y muchos de ellos a su muerte. Pero si ellos han tenido fe en Cristo, pero su muerte por una “v”, por un “virus” no se termina ahí, sino que se unen a la “V” de Cristo a su Victoria y a su vida eterna. Hoy por eso celebramos de una forma especial, la Victoria y la Vida de Cristo que vence a la muerte y sus aliados como es el virus y el mal.

Como recuerda san Agustín, del costado abierto de Jesús brotaron los sacramentos de la Iglesia, particularmente el bautismo y al eucaristía, representados en el agua y la sangre que salieron del costado de Cristo.

Y ahora dispongámonos a nuestra celebración familiar.

2. Ambientación

Os recomendamos que os reunáis en el salón de la casa. Que todos los miembros de la familia puedan estar cómodamente sentados. Colocamos un crucifijo para que presida la celebración. La vela la vamos a tener junto al Cristo, pero apagada, pues hay un rito para encender la vela siguiendo con ello el deseo del Papa Francisco para este año. No estaría mal que quien va a presidir la celebración familiar tuviera un puesto especial.

3. Saludo

Quien preside el rito (P)/ Toda la familia (TF)

Como recomendación, igual que ayer, hay partes que las puede hacer el Padre (PA), otras la madre (MA), otras el hijo/hija mayor (HMY) y otras el Hijo menor (HMN). Otras el Abuelo (ABO), otras la Abuela (ABA). De todas formas todo lo puede presidir una sola persona si la familia así lo decide.

P. (PA) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TF. Amén.

4. Oración

P. (PA) El día de Viernes Santo es un día especial en el que se nos invita a contemplar la cruz de Cristo, y a darle gracias a Dios por la obra de salvación llevada a cabo por Jesús. Por ello vamos a comenzar haciendo oración en familia, agradeciendo a Dios el que nos hubiera dado a su Hijo para salvarnos. Oremos ahora juntos al Señor

(Momento de silencio)

P. Oh Dios que en la cruz redimiste a todo el género humano, míranos compasivo y derrama sobre nuestra familia y sobre toda la humanidad la abundancia de tu misericordia y tu perdón, líbranos de todos los males y del Corona Virus. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

TF. Amén.

6. Lecturas

(Si hay niños en la familia, recomendamos que solo se haga la lectura de la versión breve de la Pasión)

P. (MA) Escuchemos ahora la palabra de Dios con las lecturas que se nos proponen para este día. En la primera lectura del profeta Isaías se nos presenta la figura del siervo de Yahvé, que no es otro que Cristo, y se anuncia de manera profética su pasión y su muerte en la cruz, donde Cristo, como manso cordero fue llevado al matadero y después de todas las injurias y sufrimientos murió en la cruz, y como dice el profeta Isaías, sus cicatrices nos curaron. La muerte redentora de Cristo nos ha librado de todas nuestras culpas.

En la segunda lectura, la carta a los Hebreos nos presenta la figura de Cristo como sumo sacerdote que intercede por nosotros ante Dios, ya que él ha ofrecido sobre el altar de la cruz el sacrificio del propio cuerpo para rescatarnos del poder de las tinieblas y de la muerte.

En el evangelio escuchamos hoy la pasión según san Juan, donde el evangelista pone de manifiesto que el momento de la crucifixión de Cristo, es el momento de su glorificación y de su victoria, por eso Viernes Santo se escribe con "V". Aparentemente Cristo es derrotado y muere en la cruz, pero su muerte es su victoria. Nosotros hoy en nuestro mundo vivimos de manera especial la pasión de Cristo con el Corona Virus, con la pasión, el sufrimiento y la muerte de muchos miles de personas. Pero con Cristo sabemos que Viernes y virus se escriben con "V" de Victoria, de Vida; quien afronta el virus y la muerte en Cristo, se une a la "V" de su victoria, pues para los creyentes la muerte no es el final de la historia, sino que es el principio de la vida eterna. Por ello lo escribimos con "V", de Victoria, de Vida. Escuchemos con atención.

Primera lectura (Is 52, 13-53, 12)

Lector: (HMY) Lectura del libro de Isaías

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntaria-

mente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

TF. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

(HMN) R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4, 14-16; 5, 7-9)

(ABO) Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

TF. Te alabamos, Señor.

Para la lectura de la pasión hacen falta tres personas. Una que haga las veces de C (Cronista, sugerimos que sea MA); otro que haga las veces del pueblo o personajes, S (tradicionalmente llamado «sinagoga», sugerimos que sea ABA). Y otro que haga las veces de Cristo (C, +, sugerimos que sea PA). Ofrecemos dos versiones. Una larga y otra breve para los casos en los que haya niños.

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18, 1-14)

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucifi-

caron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

7. Adoración de la cruz

(Ofrecemos a continuación dos versiones de la adoración de la cruz. Si hay niños, sugerimos usar la versión 7B o 7C.)

P. (PA) Después de haber escuchado la pasión de Cristo, con todos los detalles que ella tuvo y cómo Cristo muere por nuestros pecados en la cruz, os invito a que adoremos en silencio la cruz del Señor.

(En este momento se pueden repartir a los miembros de la familia una cruz a cada miembro, si es que en la casa tenemos suficientes cruces para que cada uno tenga la cruz entre las manos y la contemple o bien que se hagan cruces pequeñas uniendo dos palos, dos bolígrafos con unas gomas..., o bien contemplando todos una sola cruz. Después de un momento de silencio se invita a los miembros de la familia que cada uno pase y se arrodille por un instante delante de la cruz en silencio.)

P. (PA) Os invito en estos momentos a que pasemos uno a uno delante de esta cruz que preside nuestro hogar y que nos arrodillemos delante de ella por unos instantes en silencio recordando el amor de Cristo en la cruz, y cómo él murió por nosotros. Si no podemos ponernos de rodillas haremos una reverencia profunda delante del crucifijo.

7B. Adoración de la cruz

P. (PA) Después de haber escuchado la pasión de Cristo, con todos los detalles que ella tuvo y cómo Cristo muere por nuestros pecados en la cruz, os invito a que hagáis un dibujo de Cristo en la cruz y que representéis qué significa para vosotros el que Cristo hubiera muerto en la cruz.

(Cabe la posibilidad de hacer, en lugar de un dibujo, invitar a los niños a que hagan una cruz con palos, papeles, cartones, recortando y pegando, usando unas cuerdas para unir los dos palos de la cruz, pegamento para colocar el cuerpo de Jesús en la cruz, etc. Posteriormente se les invita a los niños a que expresen qué significa para ellos la cruz y el hecho de que Jesús hubiera muerto en la cruz.)

7C. Adoración de la cruz: Sopa de palabras a base de letras

P. (PA) Después de haber escuchado la pasión de Cristo, con todos los detalles que ella tuvo, y cómo Cristo muere por nuestros pecados en la cruz, os invito a que penséis qué palabras empiezan con “V” y que las escribáis. Vamos a ver, hemos dicho “Victoria”, “Vida”, ¿cuáles más que tengan que ver con la cruz de Cristo? Por ejemplo, Valentía, Virgen María, Voluntad de salir adelante, Vigor y Fuerza para no dejarse asustar, Visión de futuro para tener esperanza, Virtud para hacer el bien.

Y palabras que empiecen con “B” y que sean contrañas a lo que aprendemos en la cruz de Cristo: Burro (ser necios y no aprender la lección); Bronca (ser agresivo y no buscar el diálogo ni la paz); Bocazas (hablar siempre mal, decir malas palabras); Besugo (no darse cuenta del amor de Cristo, olvidarlo o ignorarlo); B...

8. Oración de los fieles

(Se puede omitir en celebraciones con niños)

P. (ABO) El Viernes Santo, según una muy antigua tradición de la Iglesia, es un día especial para elevar nuestra oración universal a Dios pidiendo por diversas necesidades de una forma especial, dividiendo las peticiones en dos partes como haremos hoy, y guardando un momento de silencio entre las dos partes. Así pues, comencemos esta oración de los fieles del Viernes Santo.

P. (ABO/HMY) Oremos por la Iglesia santa de Dios para que el Señor la mantenga unida en la fe, inmovible en la esperanza y activa en el amor. Oremos en silencio.

(Después de una breve pausa de silencio)

P. (ABA/HMN) Dios todopoderoso y eterno dínate escuchar nuestras súplicas y concede a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz, por Jesucristo nuestro Señor.

P. (ABO/HMY) Oremos por los enfermos del Covid-19 y por todos los difuntos de esta pandemia en el mundo, para que el Señor les conceda la salud y a los difuntos el eterno descanso.

(Después de una breve pausa de silencio)

P. (ABA/HMN) Dios todopoderoso y eterno, autor de la vida, escucha nuestras súplicas y concede que el mundo se vea libre del terrible flagelo del Corona Virus y de todas las enfermedades y de todos los males, por Jesucristo nuestro Señor.

P. (ABO/HMY) Oremos también por el Papa, los obispos y todos los ministros de la Iglesia para que en la escuela de la cruz de Cristo aprendan la lección del servicio, de la humildad y del cumplimiento de la voluntad del Padre hasta la muerte.

(Después de una breve pausa de silencio)

P. (ABA/HMN) Dios todopoderoso y eterno concede a tus ministros el fuego de tu amor que encienda sus corazones para que se muevan a imitar en sus vida a tu hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

P. (ABO/HMY) Oremos por todos los gobernantes de la tierra, para que frente a la crisis del Corona Virus y sus secuelas sociales, económica y política sepan tomar las mejores decisiones en las que se promueva el bien común y el bienestar de todos.

(Después de una breve pausa de silencio)

P. (ABA/HMN) Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas el cielo y la tierra ilumina con tu sabiduría a quienes rigen las naciones para que más allá de los intereses particulares busquen el bien común y el progreso eficaz y pacífico de los pueblos, por Jesucristo nuestro Señor.

P. (ABO/HMY) Oremos ahora cada uno de nosotros en silencio en nuestros corazones presentando Dios las súplicas necesidades de nuestra familia y nuestras peticiones personales.

(Después de una breve pausa de silencio)

P. (ABA/HMN) Dios todopoderoso y eterno que sabes lo que necesitamos antes de que nosotros te lo pidamos, concédenos benigno todo aquello que nos hace falta para nuestra vida temporal y para nuestra salvación eterna, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

9. Vela encendida por los enfermos y difuntos del Covid-19

P. (MA) Siguiendo el deseo del Papa Francisco, vamos ahora a encender una vela y a colocarla junto al Cristo para orar por los enfermos de esta terrible pandemia del Covid-19 así como por todos los difuntos, sus familias y seres queridos, para que el Señor les conceda la salud a los enfermos, el eterno descanso a quienes ya han muerto de un modo especial a quienes están más cerca de nosotros, y para que Dios les conceda a sus familiares y amigos fortaleza y consuelo.

(La Madre toma la vela y la enciende. Posteriormente la coloca junto al Cristo. Todos guardan un momento de silencio. Después dice el que preside la celebración)

P. (PA) Con la confianza que Dios es Padre y que escucha siempre nuestras súplicas y que en esta pandemia en donde la humanidad comparte la cruz de Cristo, Dios no nos va a abandonar, digamos la oración de los hijos de Dios:

Padrenuestro...

10. Comunión espiritual

P. (ABA/PA) Este día de Viernes Santo, nos unimos a todos los que compartieron los sufrimientos de Cristo y su propia muerte. Vamos a unirnos a ellos con una comunión en el espíritu, pues todos somos Cuerpo de Cristo, y si sufre un miembro, todos sufren con él. En esta comunión espiritual expresamos el dolor que sentimos por todos nuestros hermanos enfermos y difuntos por esta pandemia del Covid-19. Lo vamos a hacer con unas palabras de san Agustín:

¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para ti? (...). Dí a mi alma: «Yo soy tu salvación.» Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y pueda así verle (conf. 1, 5).

(Se deja un momento de reflexión)

12. Saludo a María

P. (MA) Y antes de terminar nuestra celebración en este Viernes Santo, día de la “V”, de Victoria, de Vida y “V”, de Virgen María. Ella junto a la cruz no se dejó vencer por el dolor, sino que mantuvo la fe y la esperanza en la resurrección de su Hijo. Que nosotros a la

luz de este Viernes Santo, día de la “V”, no nos dejemos amilanar por el Covid-19, sino que sepamos que Cristo ha vencido, y con la Virgen María mantengamos viva la esperanza. Por eso la invocamos con confianza y decimos:

Dios te salve María...

13. Conclusión y Bendición

(Si hay niños, la familia se pone de pie y se coloca formando una “V” y se les hace ver a los niños lo que esto significa, pues el Viernes Santo es el día de la “V”, se puede hacer también con las manos el signo de la Victoria)

P. (PA) Vamos a terminar nuestra celebración pidiendo la bendición de Dios, que él sea siempre nuestra luz y nuestra salvación:

(Momento de silencio)

Humildemente te pedimos Señor que nos bendigas, que bendigas a los miembros de nuestra familia, que nos bendigas en todos nuestros caminos y en toda nuestras actividades, que nos llenes de tu gracia y de tu luz, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Vigilia Pascual

¡Resucitó!



1. Introducción

Hoy nos reunimos en familia en esta noche santa. La vigilia más importante que celebra la Iglesia pues hoy recordamos el acontecimiento central de nuestra fe. Cristo ha resucitado. La muerte no lo pudo retener bajo su poder, sino que Cristo ha vencido el pecado y la muerte. En nuestro contexto de muerte, por el Covid-19, la celebración de esta vigilia pascual debe ser un grito que se eleva desde nuestra fe y esperanza, sabiendo que aunque nos pueda rodear la muerte y la desesperanza, Cristo ha resucitado, y que su victoria es ya nuestra victoria. Y por ello, la Pascua es la fiesta de la luz, de la alegría y del gozo, pues cada uno de nosotros, en Cristo hemos vencido el pecado y la muerte.

Por eso el cristiano vive sin miedos ni angustias. Todo ha sido superado por Cristo. Y ahora dispongámonos a la celebración familiar.

2. Ambientación

Os recomendamos que os reunáis en el salón de la casa. Que todos los miembros de la familia puedan estar cómodamente sentados. Colocamos un Cristo y una vela que nos va a servir como “Cirio Pascual”. Hace falta otra vela más pequeña con la que se va a encender el “cirio pascual”. La casa después de que se lea la introducción del cirio pascual, debe quedar en tinieblas; se deben apagar todas las luces.

3. Saludo

Quien preside el rito (P)/ Toda la familia (TF)

Como recomendación, hay partes que las puede hacer el Padre (PA), otras la madre (MA), otras el hijo/hija mayor (HMY) y otras el Hijo menor (HMN). Otras el Abuelo (ABO), otras la Abuela (ABA). De todas formas todo lo puede presidir una sola persona si la familia así lo decide.

P. (PA) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TF. Amén.

4. Encender el “Cirio Pascual”

P. (PA). Uno de los elementos distintivos de la vigilia pascual es el cirio pascual; una vela que representa a Cristo resucitado. Para nosotros en esta ocasión, esta vela que tenemos en la casa va a ser nuestro cirio pascual. Vamos a encenderlo. Para ello, vamos a apagar todas las luces de la casa. Yo voy a encender una vela (si es posible que sea otra vela diferente del “cirio” pascual) y una vez que la encienda nos la vamos a ir pasando unos a otros en silencio, teniendo la vela un momento en nuestras manos y contemplando cómo su luz nos ilumina.

(Una vez que se enciende la vela y que todos los miembros de la familia se han pasado la vela unos a otros, se enciende el “Cirio pascual”. Quien preside invita a todos a contemplar cómo la casa a oscuras se ilumina con la luz del Cirio pascual que representa a Cristo. Posteriormente se encienden las luces de la casa).

PA. Hemos visto cómo nuestra casa estaba en tinieblas y, cómo iluminada por esta vela que representa a Cristo, comenzó a tener luz, lo mismo sucede en nuestras vidas, cuando no está presente Cristo estamos en tinieblas, pero cuando aparece su luz, se desvanecen las tinieblas y desaparecen los miedos, pues él es nuestra luz y nuestra salvación.

5. Pregón pascual

P. (ABA) Uno de los elementos tradicionales de la vigilia pascual es el pregón pascual, es decir un anuncio solemne de que han llegado los días en los que se celebra la pascua de Cristo, que Cristo una vez más, un año más, ha vencido a la muerte. En este año este anuncio tiene un sentido especial, pues es un anuncio que nos invita a la esperanza, ya que nos rodea todavía la amenaza y la muerte del Covid-19, pero como creemos en Cristo, proclamamos que también el Covid-19 será vencido y destruido por Cristo. Por ello nuestro pregón pascual es un canto de fe y esperanza en la vida y en el triunfo final de Cristo.

Pregón pascual

Que exulten los coros de los ángeles y los arcángeles al contemplar la obra que Dios ha realizado. El Dios que hizo pasar el mundo de las tinieblas a la luz, lo ha liberado ahora de la eterna noche de la muerte. El Dios que hizo pasar al pueblo de Israel por el Mar Rojo y lo liberó de la mano del Faraón, nos libera ahora de nuestras culpas y de nuestros males. Esta noche santa nos trae la alegre noticia de que el sepulcro de Cristo está vacío. Que la muerte no lo ha podido retener bajo su poder. Él es el vencedor del pecado y de la muerte, y en él también nosotros venceremos la muerte, y todos los males que aquejan al hombre. Te saludamos oh Cristo resucitado y como familia te pedimos que te quedes siempre en medio de nosotros, que nos des siempre tu vida, y que hagas que tu victoria santa sea nuestra victoria para siempre, Amén, Aleluya.

6. Lecturas

P. (PA) Escucharemos ahora la palabra de Dios en la primera lectura del libro del Éxodo se nos narra cómo el antiguo pueblo de Israel fue liberado de Egipto. En la segunda lectura el apóstol san Pablo nos recuerda que desde el bautismo estamos incorporados a Cristo en su muerte para también resucitar con él. Nuestra vida está unida a la de Cristo desde el bautismo, por lo que el triunfo de Cristo es ya nuestra propia victoria.

En el evangelio se nos narra el anuncio del ángel a las mujeres de la resurrección de Jesús y el envío para anunciar a sus discípulos el alegre mensaje de la resurrección. Escuchemos con atención.

(Si hay niños, cantamos ahora el Aleluya y leemos solo el evangelio, y después les pediremos a los niños que dibujen la resurrección de Jesús, y que después la expliquen a todos los presentes. O bien se les puede sugerir, si son varios niños, que hagan una pequeña representación teatral sobre la resurrección de Jesús, uno hace de ángel, otro de María Magdalena, etc.)

Primera lectura (Ex 14, 15-15, 1).

(HMY) Lectura del Libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

—¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus

carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: —Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto. Dijo el Señor a Moisés:

—Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

(No se dice “Palabra de Dios” sino que se pasa directamente al salmo responsorial, pues fue el canto que cantaron los israelitas liberados de Egipto)

Salmo responsorial (Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18)

(HMN) R/. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria:

caballo y jinete ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

El es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.

Los carros del Faraón los lanzó al mar,

ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible;
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R/.**

Segunda Lectura (Ro 6, 3-11)

(ABA/MA) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

TF. Te alabamos, Señor.

Aleluya

P. (PA) El Aleluya es el canto propio de la Pascua, por eso cantamos ahora (o ponemos la música de algún Aleluya, como el de Händel, Verdi, etc.): Aleluya.

Evangelio

P. (ABO/PA) Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

—Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No, está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro;

impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

—Alegraos.

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

—No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Palabra del Señor.

T. Gloria y honor a ti Señor Jesús.

7. Renovación de las promesas bautismales

(Para ello convendría que todos pudiera encender una vela pequeña de la vela que usamos como cirio pascual)

P. (ABO/PA) En el bautismo fuimos sepultados en la muerte de Cristo para resucitar con él. En esta noche santa pidamos a Dios que renueve en nosotros la gracia que recibimos el día del bautismo. Por eso os pregunto:

P. (ABO/PA) ¿Creéis en Dios Padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra?

TF. Sí, creo.

P. (ABO/PA) ¿Creéis en Cristo su único hijo, que nació de María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, resucitó al tercer día y está sentado a la derecha del Padre?

TF. Sí, creo.

P. (ABO/PA) ¿Creéis en el Espíritu Santo en la Santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

TF. Si creo.

P. (ABO/PA) Esta es nuestra fe, la fe de nuestra familia y de la Iglesia católica que nosotros nos gloriamos de profesar en Cristo, Señor nuestro.

TF. Amén

8. Agua para recordar el bautismo

(Se prepara un poco de agua para rociar a todos los presentes)

P. (PA) (Teniendo el recipiente de agua entre sus manos) Pidamos a Dios que se digne bendecir esta agua que nosotros hoy vamos a usar como signo de la renovación de nuestro bautismo. Oremos juntos al Señor.

(Un momento de silencio)

Posteriormente rocía con agua a todos los miembros de la familia.

10. Padrenuestro

P. (ABO/PA) En esta Vigilia Pascual en la que recordamos la resurrección de Cristo como principio de nueva vida, unámonos al gozo de toda la Iglesia diciendo juntos la oración del Señor:

Padre nuestro...

11. Comunión espiritual

P. (ABA/MA) En esta Vigilia Pascua en este año ante la situación tan especial que vivimos no podremos recibir el Cuerpo de Cristo, pero él está siempre con nosotros y él debe resucitar en nuestro interior nuestro deseo de ser mejores y de no dejarnos arrastrar por el desánimo ya la desesperanza. Si Cristo ha resucitado nosotros también resucitaremos con él, saldremos del confinamiento como él salió de la tumba, para vivir para siempre en la presencia de Dios. Por eso hagamos nuestra comunión espiritual con unas palabras de san Agustín:

¿Quién me dará descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y le embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío? ¿Qué es lo que eres para mí? Apíadate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para ti? (...). Di a mi alma: «Yo soy tu salvación.» Que yo corra tras esta voz y te dé alcance. No quieras esconderme tu rostro. Muera yo para que no muera y pueda así verle (conf. 1, 5). (Se deja un momento de reflexión)

12. Saludo a María

P. (MA) Y antes de terminar nuestra Vigilia Pascual, vamos a saludar a la Virgen María. Ella mantuvo la esperanza de la resurrección de Cristo; y cuando lo vio resucitado, se llenó de infinito gozo. Por eso la Iglesia la saluda como la Reina del Cielo que se alegra por la resurrección de Cristo. Recemos juntos esta oración a María, la llamada «Regina Coeli» (Reina del cielo). Vosotros responderéis a cada parte diciendo: Aleluya

P. (MA) Reina del Cielo, alégrate
TF. Aleluya.

P. (MA) Porque Cristo a quien has merecido llevar
TF: Aleluya.

P. (MA) Ha resucitado según su palabra
TF. Aleluya.

P. Ruega al Señor por nosotros.
TF. Aleluya.

P. (MA) Gózate y alégrate Virgen María, aleluya.
TF. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, Aleluya.

P. (MA) Oh Dios que por la resurrección de tu hijo nuestro Señor Jesucristo te has dignado alegrar al mundo, por la intercesión de la Virgen María concédenos alcanzar los gozos de la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.
TF. Amen.

13. Conclusión y Bendición

P. (PA) Vamos a terminar nuestra celebración pidiendo la bendición de Dios, que él sea siempre nuestra luz y nuestra salvación:

(Momento de silencio)

Humildemente te pedimos Señor que en esta Vigilia pascual nos bendigas, que bendigas a los miembros de nuestra familia, que nos bendigas en todos nuestros caminos y en toda nuestras actividades, que nos llenes de tu gracia y de tu luz, que nos hagas vivir en el gozo de tu resurrección para ser tus testigos antes los hombres, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



agustinosrecoletos.com